



## “Desead tener cruz en todo” o el pedir pobreza y humillaciones

Agustín Rivarola

**C**onfieso que me resultó impactante encontrarme con este texto de Jerónimo Nadal, en una de sus conferencias a la comunidad de Coímbra, en 1561:

*“Recuérdome que paseando una vez con Nuestro Padre en un corredor, le pedí que me dijese alguna cosa con que me aprovechase, y él me dijo que me bastaba lo que sabía: que lo hiciese. Pero tornándole yo a decir que por amor de Nuestro Señor me dijese algo con que me ayudase, respondiome con palabras muy graves y sentenciosas: “Maestro Nadal, **desead sufrir injuras, trabajos, ofensas, vituperios, ser tenido por loco, ser despreciado de todos, tener cruz en todo** por amor de Cristo N. Señor, y por vos vestir de su librea; porque en esto está la vía de la perfección, la sanidad, la alegría y consolación espiritual”. Y con estas palabras, o semejantes, mostró mucha devoción.”*

191

### Una veta muy profunda

Nadal no está pidiendo cualquier consejo, sino uno vital, una clave “que le aprovechase”. Ignacio casi no le responde al comienzo, lo remite a lo que ya sabe. Solo ante la insistencia de Nadal, que le pide “por amor de Dios”, como suplicándole, consigue sacar de Ignacio una férrea afirmación, que dice de modo grave y sentencioso, y con mucha devoción. Ignacio está sacando algo muy profundo suyo.

No es la primera vez que vemos esta veta ignaciana. Es más, la encontramos en tantos lugares que silenciarla sería una osadía. Nada tímida resulta su primera aparición en el librito de los Ejercicios, haciendo oblación ante el Rey Eterno: “quiero y deseo y es mi determinación deliberada el imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual” [Ej 98]. Desde el cuarto día de la segunda semana, comenzamos a pedir en los coloquios “que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual y, si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no

Agustín Rivarola

menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobrios y injurias, por más en ellas le imitar” [Ej 147]. En la meditación siguiente, de los binarios, Ignacio manda “hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplación precedente de las dos banderas” [Ej 156]. Y a partir del quinto día, contemplando los misterios de la vida pública, todas “acabando con los tres coloquios de los tres binarios” [Ej 159]. En el momento clave del tratado de elección, se nos presenta como el mejor modo de vincularse a fondo con Jesús: “por imitar y parecer más actualmente a Cristo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobrios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” [Ej 167]. Y en esta meditación de las maneras de humildad, que se hace a ratos durante el día, “mucho aprovecha hacer los tres coloquios de los binarios ya dichos” [Ej 168].

Es decir, esta petición no solo está presente en nueve de los doce días de la segunda semana, sino también es sugerencia para toda la tercera semana: “si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios... por la misma forma que está dicho en la segunda semana, en la meditación de los dos binarios” [Ej 199]. De manera que de los 30 días del mes de Ejercicios, en 16 de ellos Ignacio nos invita a pedir oprobios, pobreza y humillaciones.

Los jesuitas y las congregaciones de inspiración ignaciana también conocemos el N° 101 de las Constituciones. Quienes se están examinando para emprender nuestro camino, diría Ignacio, miren si sus deseos se corresponden con los nuestros. Aunque resulte largo, vamos a la cita completa para calibrar la densidad de sus expresiones:

*“Asimismo es mucho de advertir a los que se examinan, encareciendo y ponderándolo delante de Ntro. Criador y Señor, en cuánto grado ayuda y aprovecha en la vida espiritual aborrecer en todo y no en parte, cuanto el mundo ama y abraza, y admitir y desear con todas las fuerzas posibles cuanto Cristo nuestro Señor ha amado y abrazado. Como los mundanos que siguen al mundo aman y buscan con tanta diligencia honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; así los que van en espíritu y siguen de veras a Christo Ntro. Señor, aman y desean intensamente todo el contrario, es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor por su debido amor y reverencia, tanto que donde a la su divina majestad no le fuese ofensa alguna, ni al próximo imputado a pecado, desean pasar injurias, falsos testimonios, afrentas y ser tenidos y estimados por locos (no dando ellos ocasión alguna de ello), por desear parecer y imitar en alguna manera a Ntro. Criador y Señor Jesucristo, vistiéndose de su vestidura y librea, pues la vistió él por nuestro mayor provecho espiritual, dándonos ejemplo,*

*“Desead tener cruz en todo” o el pedir pobreza y humillaciones*

*que en todas cosas a nosotros posibles, mediante su divina gracia, le queramos imitar y seguir, como sea la vía que lleva los hombres a la vida. Por tanto sea interrogado si se halla en los tales deseos tanto saludables y fructíferos para la perfección de su ánima.” [Co 101].*

### Un problema para nuestro tiempo

Sin embargo, cuando damos o hacemos los Ejercicios, sentimos incómoda la propuesta de Ignacio, realmente a contrapelo para nuestros días. ¿A quién se le ocurre pedir pobreza y humillaciones? ¿Se podría saltar esta página? Nos viene la tentación de silenciarla o dejarla a un lado, por lo chocante que resulta a nuestra mentalidad del siglo XXI, consciente de los derechos humanos universales, de la igualdad de oportunidades y la no discriminación por motivos económicos, sociales, raciales y de género...

Sobre todo a quienes viven en contacto con los más pobres y comparten sus sufrimientos, esta propuesta es inadmisibles. Recuerdo una vez haber comentado esta petición entre religiosas insertas en una villa de emergencia, y la respuesta fue tajante: ¿Cómo voy a pedir aquello que nos deshumaniza y degrada? Desde aquella marginalidad impregnada por el olor del basural y los tiroteos nocturnos, conteniendo madres con hijos desnutridos, asistiendo a funerales de jóvenes asesinados por narcotraficantes, resultaba imposible comprender esta petición. Desde esta situación, a la pobreza debemos combatirla, no deseirla.

Sumemos a esto los excesos cometidos por nuestros mayores. Como todo tu deseo y todas tus fuerzas, según el N° 101 de las Constituciones, debían centrarse en “pasar injurias, falsos testimonios, afrentas...” era lícito meterte en esas situaciones y así comprobar si estabas viviendo tu deseo. Maltratos psíquicos, abusos morales y obediencias inhumanas se justificaban bajo este principio. Y cuando se te ocurría protestar, te ponían delante el N° 103 de las Constituciones, para recordarte que tu mayor y más intenso oficio era buscar tu mortificación en todas cosas posibles, “y el nuestro ayudarle en ellas”. Es decir, el mismo Ignacio daba el aval para que te pisotearan.

La causa de estos excesos fue por olvidar que esta “tercera manera de humildad” es un don, solo podemos pedirlo y deseirlo, pero nunca

*La tercera manera de humildad es un don, solo podemos pedirlo y deseirlo, pero nunca será una adquisición por mis propias fuerzas.*

Agustín Rivarola

será una adquisición por mis propias fuerzas. Es un regalo en voz pasiva, (*soy puesto* bajo su Bandera), que se alcanza por el deseo y no por la acción. A este don podemos abrírnos desde el deseo, animarnos a pedirlo, descubrir su valiosa sabiduría, admitir su posibilidad, “si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir” [Ej 147]. Solo cabría una acción posible, además de la súplica y el deseo: ponerse al alcance de este don mediante la cercanía física con los crucificados de la historia, y la solidaridad activa para bajarlos de la cruz. Últimamente varios jesuitas de África y Medio Oriente han recibido el martirio porque eligieron quedarse junto a sus comunidades, que sufrían graves persecuciones por su fe cristiana. Su decisión fue permanecer con su pueblo, y como consecuencia les sobrevino el don del martirio.

La otra nota olvidada es que la pobreza y humillaciones nunca pueden atentar contra la vida propia ni ajena. Pedimos una virtud, no un pecado; pedimos algo que lleva a la vida, no a la muerte. Deseamos pobreza y humillaciones “*sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de su divina majestad*” [Ej 147], en aquellas situaciones “*donde a la su divina majestad no le fuese ofensa alguna, ni al próximo imputado a pecado*”, como dice el texto de las Constituciones citado arriba.

La ley del péndulo hizo que estas cuestiones de la pobreza y humillaciones quedaran para el tiempo de formación y sepultadas en el pasado. Tanto fue así (¿no lo sigue siendo acaso?), que el Padre Arrupe le decía a la Congregación General 32:

*“Analicemos las raíces del mal (del mundo) y veremos que son en nosotros esencialmente las mismas: la codicia, ambición, soberbia o autosuficiencia; asumen entre nosotros formas diversas: búsquedas de prestigio, de éxito externo e influjo social, por motivos no siempre apostólicos; sentido de superioridad cultural e intelectual que se refleja en nuestras relaciones con otros grupos, dentro y fuera de la Iglesia: “no somos como los demás”, “nos bastamos solos”; espíritu de crítica fácil y destructiva, aún de la misma Iglesia. La visión ignaziana de las Dos Banderas no ha perdido actualidad. ¡Cuánto tenemos que examinarnos en este punto”.*<sup>1</sup>

Veintiséis años después, el P. Kolvenbach dirigía una carta a toda la Compañía sobre la importancia del Apostolado Social, tan promovido por

<sup>1</sup> Pedro Arrupe, Instrucción primera a la CG 32, 4 de diciembre de 1974, N° 8.

*“Desead tener cruz en todo” o el pedir pobreza y humillaciones*

Arrupe, en la cual desliza que *“parecen ser cada vez menos y menos preparados los jesuitas dedicados al apostolado social y los que hay están a menudo desanimados y desparramados, faltos tal vez de colaboración y organización”* (Nº 7). Y en marzo de 2003 vuelve sobre la misma preocupación, esta vez con una carta sobre la Pobreza.

### La opción fundamental de Ignacio

Leo Bakker<sup>2</sup>, entre otros, afirma que los Ejercicios Espirituales se comprenden a la luz de la vida de Ignacio. Un texto dentro del contexto, la teoría dentro de la experiencia. Cuando Ignacio partió de Manresa, en 1523, no tenía claro el estado de vida que debería abrazar, en el sentido jurídico de la palabra. En estos momentos no pensaba en el sacerdocio ni en la fundación de la Compañía, y mucho más tarde andaba todavía en la oscuridad. Pero sí había hecho una opción fundamental: “predicar en pobreza”, como le dice a su amigo Jaime Cazador en una carta de 1536.

Allí cuenta que, a pesar de la incertidumbre sobre su vida futura, a pesar de todos los engaños que le puedan surgir, hay dos cosas inmovibles para él: trabajar apostólicamente en cualquier parte del mundo donde la gloria de Dios se promueva más, y esto en pobreza<sup>3</sup>. Si miramos toda la vida de Ignacio, encontramos que tuvo muchas vicisitudes, pero siempre fue buscando darle forma a esta opción.

Pasada su estancia manresana, partió en peregrinación a los Santos Lugares donde quería vivir la pobreza y predicar entre los mahometanos. Su plan inicial era quedarse en Jerusalén viviendo pobremente, predicando el Evangelio entre los musulmanes, hasta que fuera hecho prisionero o sufriera la muerte. Entonces, pasar oprobios y menosprecios era la consecuencia esperable de este “predicar en pobreza”.

Después que el guardián de los franciscanos le niega el permiso de que-

*Desde Jerusalén,  
pobreza y afán  
apostólico, con sus  
consecuencias de  
oprobios y desprecios,  
no podrán ya separarse  
de la vida de Ignacio.*

195

<sup>2</sup> Leo Bakker, “Libertad y Experiencia”, Ed. Mensajero Sal Terrae, Bilbao Santander, 1995, 211-213.

<sup>3</sup> “El deseo que mostráis de verme allá y en predicación pública, cierto el mismo tengo y habita en mí... porque más cargo y deuda tengo a esa población de Barcelona que a ningún otro pueblo de esta vida. Esto se debe entender, si fuera de España en cosas más afrentosas y trabajosas para mí, Dios N.S. no me pusiere, lo que no soy cierto de lo uno ni de lo otro; más siempre en estado de predicar en pobreza, y no con largueza y embarazos que al presente con el estudio tengo.” Obras Completas, BAC, 6ª edición, 726.



Agustín Rivarola

darse, vuelve a Barcelona para iniciar sus estudios. El ideal de “ayudar a las ánimas” [Au 50] siguió existiendo, pero de otra forma. Desde entonces, pobreza y afán apostólico, con sus consecuencias de oprobios y desprecios, no podrán ya separarse de su vida.

Desde aquí tenemos una luz que nos permite corregir aquellos excesos de nuestros mayores. Pobreza, oprobios y humillaciones no valen por sí mismas; son comprensibles y aceptables como consecuencias del deseo de ayudar a las almas. Ignacio no persigue penitencias espartanas ni masoquismos inútiles. El deseo primordial de toda su vida fue “ayudar a las ánimas”, y para esta caridad quiere y elige “más pobreza con Cristo pobre que riqueza; oprobios con Cristo lleno de ellos, que honores” [Ej 167].

### La primera elección del ejercitante

Y para corregir los otros excesos, de los que han dejado en el pasado aquella petición, Leo Bakker también nos recuerda que nuestra primera elección de los Ejercicios es sobre la pobreza. Ya en la meditación del llamamiento del Rey, el ejercitante que desea “más afectarse”, debe ofrecerse a pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza “así actual como espiritual... queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir *en tal vida y estado*” [Ej 98]. Estamos pidiendo un estado de vida, el “status” de pobre.

“Por eso –continúa Bakker–, la primera elección que proponen los Ejercicios será entre la pobreza real (y la humillación que le sigue) o sólo la pobreza espiritual. El estado de pobreza es para Ignacio el estado de humillación por injurias y vituperios. Sin embargo, el ejercitante no puede elegir este estado de humillación sólo por generosidad subjetiva: debe sujetarse a la generosidad divina, que sea Dios quien lo elige y recibe en tal vida y estado. Para eso está el triple coloquio de la meditación de Banderas [Ej 147] donde suplico “*que yo sea recibido*”.<sup>4</sup>

Es decir, al llamamiento del Rey no se puede responder si no es en pobreza y sus compañeras, oprobios y humillaciones. Ignacio comprende que seguir a Jesucristo pobre y humilde, va todo en un mismo paquete. Seguimiento-pobreza-oprobios son componentes inseparables de su misma opción fundamental. A Jesucristo lo contempla naciendo “en suma pobre-

<sup>4</sup> Leo Bakker, op.cit., 204.

*“Desead tener cruz en todo” o el pedir pobreza y humillaciones*

za... injurias y afrentas” [Ej 116], y elige lo mismo para la Compañía, “asimilando y viendo al Hijo de la Virgen nuestro Criador y Señor, tanto pobre y con tantas adversidades”.<sup>5</sup>

### La pobreza ontológica de Jesús

La referencia a Jesucristo es la clave para comprender esta pobreza que pedimos. Jesús no eligió la pobreza, simplemente dejó traslucir la esencia de su ser. Jesús es ontológicamente pobre. No se aferra a nada ni se queda con nada. Todo lo que recibe del Padre, nos lo comunica a nosotros; y todo lo que nosotros le damos, lo convierte en ofrenda suya al Padre. Su pobreza es un gran don de sí mismo, adornada de gratuidad y desinterés. Dejo que lo explique el mismo P. Kolvenbach, en expresiones sobre las que no puedo evitar mi admiración:

*Para que nuestro ego quede vacío de toda apropiación, narcisismo y autosuficiencia, Ignacio propone abrirnos al empobrecimiento, críticas y descalificaciones.*

*“Seguir al Señor como compañero suyo en su pobreza exige una conversión del corazón, buscada una y otra vez sin descanso... dentro de una familiaridad con un Señor que es pobre. El Señor no se pertenece en nada –Dios de Dios, Luz de Luz– porque su mismo ser pertenece al Padre y a nosotros, a los que ha sido enviado en misión de amor. La pobreza vivida como seguimiento del Señor no puede limitarse al mero atenerse a una reglamentación de orden económico y financiero. Implica un don de sí, de la misma manera que constituye el ser mismo del Señor, que engloba su ser casto y su ser obediente. Eso es lo que San Ignacio llamaba suma pobreza espiritual [Ej 147].”<sup>6</sup>*

197

### La pobreza histórica del discípulo

A nuestro mundo acostumbrado a buscar un mejor pasar, cierta estabilidad económica y “status” social, le resultará escandaloso aceptar este otro “status” de pobreza. No hay ascendencia social, y las ganancias se distribuyen entre los pobres. Lo que sucede es que Ignacio es un hombre práctico y concreto que busca la transformación de las per-

<sup>5</sup> Deliberación sobre la pobreza, “cómodos y razones para no tener cosa alguna de renta”, 1ª razón. Obras Completas, BAC, 6ª edición, 337.

<sup>6</sup> Carta sobre la pobreza, 25 marzo 2003, acompañando el envío a los Provinciales de los estatutos revisados de la pobreza.

Agustín Rivarola

sonas en sus realidades históricas. Por propia experiencia conocía cuánto atrae y seduce el mundo del dinero, el prestigio que otorga y el poder que confiere. Conocía, por propia experiencia también, cuánto consuela el seguimiento de Jesucristo en sus caminos de pobreza y humildad. Estos dos atraedores del deseo, estas dos fuerzas de seducción, es lo que quiso plasmar en la meditación de las dos banderas. Para que nuestro ego quede vacío de toda apropiación, narcisismo y autosuficiencia<sup>7</sup>, Ignacio propone al ejercitante abrirse y ensancharse hasta aquellas posibilidades concretas de empobrecimiento, críticas, descalificaciones, etc.

Muy cercano a nuestros días, Ignacio Ellacuría, mártir de la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas (El Salvador), decía que “el seguimiento es un seguimiento histórico del Jesús que hizo presente la divinidad en la historia. Este seguimiento no es meramente moralista, porque este moralismo volvería a caer en una positividad sin trascendencia, esto es, en un positivismo sin espesor histórico, según la acertada expresión de Juan Luis Segundo”.<sup>8</sup> Lo mismo podemos aplicar a esta petición: no se puede entenderla ni vivirla fuera de la historia. “*Sufrir injurias, trabajos, ofensas, vituperios, ser tenido por loco, ser despreciado de todos, tener cruz en todo*”, ya no podrán ser exaltados ni deseados por sí mismos, aislados de toda circunstancia histórica y desencarnados de las “ánimas” a quienes pretendemos ayudar. Dios no quiere el sufrimiento de sus hijos e hijas, por eso vamos a los crucificados de la historia para bajarlos de la cruz, en la bella expresión de Jon Sobrino. Vamos donde la humanidad sigue sufriendo en tantos empobrecidos, nos con-movemos (nos movemos con) para que esto no siga ocurriendo. Por esta compasión somos incomprendidos y criticados, especialmente cuando buscamos solidarizarnos con ellos y hacer efectivo su anhelo de justicia. No lo hacemos por mera filantropía, sino porque así vemos que se movió Jesús. Tal fue lo que le sucedió a Jesús, tal sería el objeto de nuestros deseos. Si la compasión es la clave profunda que movió toda la vida de Jesús, nuestro deseo de pobreza y humillaciones se inscribe en la misma dirección.

198

<sup>7</sup> Modernos sinónimos del triple escalonamiento del mal, que Ignacio llama codicia de riquezas, vano honor mundano y crecida soberbia.

<sup>8</sup> Aporte de la Teología de la Liberación a las religiones abrahámicas en la superación del individualismo y el positivismo”, RLT 10 (1987), p. 10-11. La cita está tomada del Cuaderno CJ N° 191, donde José Sols Lucía expone “Las razones de Ellacuría”.



*“Desead tener cruz en todo” o el pedir pobreza y humillaciones*

### Qué pedimos y por qué lo pedimos

Por eso, para asegurar que nuestro amor sea total y nada quede fuera, nos anima a pedir eso que más temor nos causa, ese rasgo del seguimiento que rechazaría la mera lógica humana cuando no está embebida del “conocimiento interno” de Jesús. A partir del 4º día de la segunda semana, y también durante la tercera, Ignacio propone integrar la sombra del seguimiento. Seguir a Jesús es un ideal muy bonito, romántico y gratificante. Es la luz del mundo y quien lo sigue no andará en tinieblas, como dice Juan. Pero toda luz tiene su sombra, la otra cara de la luna. El amor-seguimiento de Jesús conlleva muchas contradicciones y dificultades que, por honestidad, Ignacio las declara abiertamente “para que más le ame y le siga” [Ej 104].

*Pasar por injurias y pobreza es la consecuencia histórica de la opción por el Reino, que es opción de compasión ante el sufrimiento humano.*

En primer lugar, Jesús no me ofrece ninguna seguridad económica. Amigo de los pobres y apasionado por ellos, es el primero en compartir sus bienes. Con Jesús no hay morada segura, apenas se vive con lo justo. Nació en un establo prestado, y lo sepultaron en un sepulcro prestado. Ni la cuna ni la tumba fueron suyas. Es la pobreza que Ignacio nos propone asumir. En segundo lugar, estar con Jesús no te ofrece ninguna estabilidad afectiva. Los mismos que hoy quieren hacerlo Rey, mañana buscan matarlo. Permanentemente es criticado y descalificado por sus líderes religiosos, es decir, por sus pastores. Esto sería, en Ignacio, asumir “oprobios y menosprecios”. Por último, el seguimiento no te ofrece ningún poder sobrenatural que nos exima de la condición humana. No hay piedras que se convierten en panes, ni soluciones mágicas a la contradictoria existencia. El “humus” que somos deberá ser abrazado y asumido cordialmente, en el lento proceso de humanización. Esto sería, para Ignacio, pedir “humillaciones”.

199

### Opción por los pobres

Esta sombra del seguimiento no es nueva, fue gradualmente introducida desde el llamamiento del Reino, cuando sugería “pasar todas injurias y todo vituperio, y toda pobreza, así actual como espiritual” [Ej 98]. Es la consecuencia histórica de la opción por el Reino, que es opción de compasión ante el sufrimiento humano. Por una parte es un

Agustín Rivarola

*Es aquella intuición  
de Ignacio, “la amistad  
con los pobres  
nos hace amigos del  
Rey Eterno”.*

Reino de paz y justicia, de libertad, amor y verdad. Pero el Reino pertenece a los pobres, como dicen las bienaventuranzas, y aceptarlo me posiciona con ellos, con su causa de humanización y vida digna. Desde la lógica del mercado y la cultura del consumo, el pobre no cuenta, su palabra no vale y sus aspiraciones no existen, simplemente porque no son rentables. Entonces cualquier gesto que los dignifique se convierte en una amenaza, y nadie querrá hacer negocios conmigo. Me empobrecerá, perderé prestigio y no tendré poder. Mi amor a Jesucristo y su preferencia por los pequeños, necesitará integrar la sombra de esta exclusión.

Es decir, pedir pobreza y humillaciones sería sinónimo de la opción preferencial por los pobres. La pobreza y la humildad han sido siempre rasgos esenciales del seguimiento de Jesús, de esto no hay duda. Y pedir pobreza y oprobios se entiende y admite porque me refieren a Jesucristo. Ahora bien, parafraseando a Ellacuría<sup>9</sup>, debería ser una petición situada históricamente. Es decir, lo que pedimos ya no es la pobreza en general, como virtud abstracta, sino situarnos con los pobres concretos; ya no son las humillaciones individuales cuasi masoquistas, sino estar con las personas humilladas. Son deseos, peticiones, con rostros visibles para una mística de ojos abiertos, y una mística de la acción. Vivir pobreza y humillaciones ya no serán deseos en solitario, sin referencia a los demás. Son deseos muy cristológicos como para olvidar su concreción en los pobres y humillados, donde Cristo desea ser encontrado<sup>10</sup>. Es aquella intuición de Ignacio, “la amistad con los pobres nos hace amigos del Rey Eterno”.<sup>11</sup>

200

<sup>9</sup> “El evangelio siempre se lee desde un lugar, siempre se lee situadamente; la fe se vive también situadamente. Esa lectura y esa vitalización nunca serán ni siquiera suficientemente adecuadas, si ese lugar y esa situación no son de modo preferencial el mundo de los oprimidos.” Ellacuría, Ignacio, “Monseñor Romero: un enviado de Dios para salvar al pueblo”, en *Revista Latinoamericana de Teología* 19 (1990), 8.

<sup>10</sup> Con palabras semejantes se expresa el Documento de Aparecida, N° 392: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”. Y por eso “estamos llamados a contemplar en rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos”.

<sup>11</sup> Carta a los padres y hermanos de Padua, (7 agosto 1547), *Obras Completas*, BAC, 819.

<sup>12</sup> Nadal, *Pláticas de Coimbra*, año 1561.

*“Desead tener cruz en todo” o el pedir pobreza y humillaciones*

### **Conclusión**

*“Porque somos últimos, lo último y postrero tomamos, para ayudar”<sup>12</sup>. Esta frase de Nadal nos sirve como síntesis y conclusión. Los primeros jesuitas sabían que eran los últimos y recogían las sobras, lo que otros no hacían: “nosotros ayudaremos a lo que restare, porque todos los que ayudan a la Iglesia de Dios, de obispos, curatos y religiosos, siempre les queda algo por no le poder acudir y por estar apartados, o por otra causa suficiente. Y a esto nos deputamos nosotros universalmente, y especialmente a aquellas ánimas y infieles que más lo han menester, como a los herejes, y a una ciudad estragada si la hay, y a los demás.” Se sabían continuadores del primer deseo de Ignacio, “ayudar a las ánimas”, y en sintonía con aquel “predicar en pobreza” no les repugnaba tomar “lo último y lo postrero”. Deseaban la cruz en todo, se situaban entre los últimos y olvidados, compartiendo con ellos su suerte, y con Jesucristo su pobreza ontológica.*